



LUCES ROTAS

Nerea Barjola

La festividad navideña es el tiempo perfecto para llenar las arcas de lavado de conciencia, son momentos para estar con la familia, para ser bondadosos, cariñosos y demás. A la vez y aprovechando esta especial sensibilidad que trae el señor del trineo, se dan las circunstancias justas para que las cadenas televisivas se peleen por la audiencia con sus telemaratones, se publiquen este tipo de reportajes y se llame a revisar nuestro consumismo. Es una pena que la pobreza real y la miseria no entiendan de épocas del año, y los que en una noche de verano estaban en la calle, en una noche de navidad también.

Consumistas somos todo el año, pero es cierto que en Navidad nos despachamos bien. Ciertamente es también que el sentimiento de culpabilidad funciona y muchas personas destinan una parte del dinero para el aguinaldo

de los que nada tienen, así que haciendo números, queda compensado con el consumismo anual en el que, por no ser navidad, no se destina nada para los demás. Así que la idea no es tanto criticar la pobreza ni el

consumismo navideño, sino el anual. Tal vez estemos un poco mal habituados y habituados a utilizar con ligereza el término pobreza, porque aunque las hipotecas sean desorbitadas y los sueldos bajos, el tener una de las

dos cosas nos excluye automáticamente de lo que por pobreza deberíamos entender. Una cosa es querer tener más y otra no tener nada. En la CAPV, según el II Plan Vasco de Inserción 2007-2009, se encuentran en riesgo de pobreza 337.623 personas y, según los mismos indicadores, 446.000 en HEH.

Según datos relativos al 2006, en toda Bizkaia hay unas 840 personas sin hogar, de las cuales 787 residen en Bilbao - "residen" quizás no sea una palabra



ALBERGUES EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA

En casi todos los municipios los albergues son privados, pero están concertados entre el ayuntamiento y asociaciones sin ánimo de lucro. Vitoria dispone de un albergue municipal con 115 plazas y San Sebastián, Bilbao y Pamplona ofrecen menos de un centenar de plazas, aunque casi todas disponen de otros centros o instalaciones.

Casi todos los albergues permanecen abiertos todos los días del año durante 24 horas al día y facilitan algunos servicios y prestaciones comunes: aparte del alojamiento, disponen de servicios de comedor, aseos y duchas, ropero y lavandería, consigna y recibo de correspondencia.

Las pernoctaciones pueden estar limitadas temporalmente, normalmente entre tres días y una semana para cada usuario. En Pamplona no hay lí-

mite en el número de días de uso del albergue, pero en San Sebastián y en Vitoria no se pueden superar los tres días, aunque la estancia puede ser indefinida en algunos casos por motivos de salud, trabajo, etc., en función de los informes remitidos por los servicios sociales de cada ayuntamiento.

Algunos albergues exigen que los usuarios cumplan requisitos: ser mayor de 18 años (los menores, acompañados por padres o tutor), que tenga documentos de identificación (en Pamplona se aconseja el empadronamiento), que carezca de recursos económicos y que, además de respetar la normas de funcionamiento del centro, no sea consumidora de alcohol o drogas ni muestre carácter violento. En San Sebastián también se exige que la persona se pueda valer por sí misma o que se comprometa a un plan de trabajo.

muy acertada-. Debemos tener en cuenta que los datos oficiales siempre presentan un mínimo de error, por lo que seguramente serán más. Y mientras corremos por la ciudad para gastar -según datos del panel del consumo alimentario- los 138 euros por persona en comida para pasar estas frías noches navideñas, desde abajo nos miran los que extienden la mano; algunos de ellos, privilegiados, serán los que pasen la noche ocupando alguna de las 32 plazas fijas que los albergues ofrecen, el resto, es decir, 755 personas, se buscaran la vida en plazas de corta estancia y también en las de larga; estas últimas la mismísima calle.

Un dato importante, aunque no sorprendente, es la feminización de la pobreza, porque aunque no sean muchas a las que se ve durmiendo en los cajeros o pidiendo por las calles, cinco de cada seis personas en situación de pobreza son mujeres, muchas de ellas además con carga familiar. En muchos casos, esta situación obliga a las mujeres a ejercer la prostitución y, en ocasiones, como consecuencia, son esclavizadas por mafias organizadas que se enriquecen a su costa.

No es cuestión de sentirse mal por lo que se tiene, pero al menos podríamos valorar aquello con lo que contamos: una casa y comida. Teniendo estas dos cosas y mirando a qué nivel se encuentra el umbral de la pobreza, esto debería ser suficiente para darnos cuenta de que las necesidades básicas reales están cubiertas. **F**